

**Bibliotecología,
Sociedad y Cultura:**
el CUIB en la
EXPO-UNAM

450
AÑOS

*Filiberto F. Martínez Arellano
Miguel Ángel Amaya Ramírez
(Comp.)*

Z665.2
M4B53



0000016352



Bibliotecas y Cultura: Introducción

JAIME RÍOS ORTEGA

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas/UNAM

Existe una relación compleja entre las bibliotecas y la cultura, y para comprender esta relación hemos recurrido, en primer término, a la historia y a la antropología. Sin embargo, es difícil agotar la descripción de esta relación. Jesse Shera es quizá uno de los pensadores que de mejor manera han logrado fijar el rol de la biblioteca en la cultura occidental, es decir, las funciones que primordialmente ha realizado, a saber: la conservación, la educación, la autoeducación, el fomento a la lectura y la diseminación de información, aunque en esta última convergen las funciones de conservación y educación. En la retrospectiva que Shera elabora, concluye que el “rol de la biblioteca en el proceso de comunicación y en la civilización a la que ese proceso sirve es *maximizar la utilidad social de los registros gráficos*.”¹ Este postulado se ha constituido en una fuente normativa y explicativa de los practicantes y estudiosos de la bibliotecología.

No obstante lo anterior, analizar la función de la biblioteca en la cultura y la sociedad es tan solo una línea de indagación y por tanto no es suficiente para entender los complicados y sutiles vínculos que el ser humano ha forjado con las bibliotecas. Las bibliotecas, al igual

1 Jesse Shera, *Los fundamentos de la educación bibliotecológica* (México: UNAM, CUIB, 1990), 192. Las cursivas son del autor.

que otras instituciones sociales, son representadas de diversas formas pero han adquirido sentidos nuevos e incluso llegado a conformar binomios indisolubles; por ejemplo, pensar la biblioteca pública en un sentido social amplio necesariamente la vincula al concepto de democracia e igualdad ¿podría ser de otro modo? Obviamente no, ya que las bibliotecas se vuelven portadoras de los valores que predominan en las culturas que las crean.

¿Cómo acercarnos a reflexionar la interacción que se da entre bibliotecas y cultura? Es un tema tan amplio y atractivo, ¿cómo interrogarnos sobre el libro y el hombre cuando en cada ser humano evocará una experiencia particular? De igual forma, los grupos y sectores sociales presentes o pasados reflexionarán sobre la dimensión especial que para ellos han tenido las bibliotecas. De modo que esta reflexión es por su naturaleza diversa y, no obstante, desembocará en los rasgos genuinamente humanos del hombre. Esto es así porque es en la sociedad donde el hombre adquiere el sentido de lo humano; podrá existir como ser biológico pero lo humano sólo es posible construirlo en la interacción social.

Junto con la conciencia de lo humano está el sentido de la finitud. Por ello y porque además al hombre le importa el futuro, el concepto de memoria es crucial; aún antes que naciera la civilización hemos constatado que la memoria del individuo es finita, pero en cambio la memoria colectiva puede ser infinita. Posteriormente, cuando nace la civilización también se crean las bibliotecas, que desde entonces tendrán como distintivo esencial el de constituirse como espacios organizados de memoria social; es decir, de memoria colectiva infinita.

¿Qué pasa cuando el individuo acude al encuentro y hallazgo de la memoria colectiva? En ese momento se crea uno de los actos de comunicación social más relevantes: la vinculación intersubjetiva con otros seres humanos; de ahí que la biblioteca sea tan significativa para la sociedad; y dado que contiene la herencia cultural resulta siempre imprescindible para iniciar o continuar el diálogo con otros seres humanos del pasado o del presente. En esta vinculación intersubjetiva que la biblioteca provoca se recrea la interacción social, eso que nos hace humanos.

Las culturas cambian, y dada la naturaleza social de la biblioteca es impensable que ésta no cambiara; la biblioteca posee, entre otros, un sentido esencial de interacción social, pero al igual que el ser humano, es metamórfica. Es decir, incorpora la transformación incesante de la experiencia humana y está circundada por la temporalidad, de la que “están forjadas todas las instituciones y relaciones humanas.”² Es, pues, este carácter metamórfico lo que nos da cuenta de la diversidad de bibliotecas en una o en diferentes culturas.

Las bibliotecas como proyectos culturales y sociales han sido estudiadas de diversas formas, pero ninguna de éstas las ha agotado. Aún más, podemos agregar que la representación personal o subjetiva que el sujeto se hace de ellas está dispersa. Ambas reflexiones son importantes porque contribuyen a la identidad y comprensión de la interacción que se ha dado entre las bibliotecas y la cultura en México. Estas líneas de análisis, para el caso de México, apenas empiezan a perfilarse. Una vez más, Estela Morales Campos abre la reflexión y nos hace mirar la riqueza y los contornos que el tema encierra. “Bibliotecas y Cultura” se presentó primero como una mesa redonda.³ Estela Morales se dio a la tarea de fijar el tema y convocar a los participantes Adolfo Rodríguez Gallardo e Ignacio Sosa Álvarez. Ahora, en este libro, Estela Morales compiló los trabajos originales que se presentaron en dicha mesa redonda.

El primer trabajo pertenece a Ignacio Sosa y se titula “La biblioteca y sus poderes”. En él nos narra dos visiones subjetivas de las bibliotecas en la vida del autor. En la primera aparece como estudiante de bachillerato en la ciudad de Guanajuato y posteriormente como estudiante de la UNAM. Con sentido del humor, el autor rememora, de sus años de bachiller, la imagen que grabó su memoria en relación con los libros en la biblioteca: objetos inaccesibles, resguardados por

2 Michel Carrithers, *¿Por qué los humanos tenemos culturas? Una aproximación a la antropología y la diversidad social* (España: Alianza, 1995), 51.

3 Esta mesa redonda se realizó el 6 de noviembre de 2001 en el Palacio de Minería de la ciudad de México, dentro del marco de festejos para conmemorar los 450 años de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

los cristales de los libreros y por la fiera custodia del responsable que se traducía en un “no tocar”; el libro aparecía como disecado junto a otros objetos de museo y ciencias naturales, objetos de exhibición que no tenían la menor posibilidad de convivir con los estudiantes. De su vida universitaria, el autor nos comenta el impacto que le provocó la Biblioteca Central de la UNAM: un organismo con vida intelectual, un edificio espectacular e inmenso, un espacio interminable repleto de obras clásicas y autores modernos. ¿Cómo separarse de esas imágenes? Una de ellas vinculada a otros siglos y la otra conectada con un tiempo y una vida intelectual dinámica y del presente. Se trata de un trabajo original en su estilo que inevitablemente nos hace pensar sobre nuestras vivencias culturales más formativas y sobre lo importante que es recuperar nuestra dimensión subjetiva, producida por nuestro contacto con las bibliotecas y los libros.

Adolfo Rodríguez aborda dos aspectos fundamentales en su texto “Biblioteca y Cultura”. Se referirá a la importancia de la biblioteca a partir de su carácter instrumental para la creación y fomento de lo que se denomina “cultura general.”⁴ No se trata tan sólo de la preservación de la cultura, sino del valor democrático que encierra la biblioteca pública, que ayuda a la formación del ciudadano, y de la biblioteca de educación media superior, que está articulada a un proyecto educativo de gran envergadura. En las bibliotecas públicas, según se desprende del documento de Adolfo Rodríguez, el acceso a la cultura es un hecho, ya que no hay restricción alguna para llegar a las fuentes de información, pero es también una instancia muy importante para el fomento a la cultura y el fortalecimiento de otras instituciones culturales. Adolfo Rodríguez también señala la necesidad de valorar con mayor amplitud las grandes repercusiones que tendría la biblioteca pública en el país, ya que “tendríamos una sociedad más educada, mejor informada y más culta.” En cuanto a la biblioteca de

4 Las comillas son de Adolfo Rodríguez y precisa que con este concepto se referirá a “los conocimientos no especializados que se obtienen sobre literatura, historia, política, derecho, ciencias de la salud, ingeniería etcétera.”

educación media superior, destaca que tanto la lectura como la biblioteca son dos instrumentos para enriquecer al alumno “no sólo como profesional de una disciplina, sino como ser humano culto, preocupado por su herencia cultural y por la problemática científica, socio-económica y cultural de su tiempo.”

El último trabajo es de Estela Morales y se titula “La lectura y la cultura en el ambiente posrevolucionario de México”. Este escrito, el más amplio respecto a los anteriores, revisa uno de los periodos históricos del país más interesantes y significativos si se toma en cuenta el conjunto de implicaciones que tuvo para la vida nacional. En él, Estela Morales estudia las primeras empresas culturales de los gobiernos y los programas posrevolucionarios orientados hacia el libro, la lectura y la biblioteca. Las repercusiones de estos programas, según nos muestra y menciona la propia autora, dieron lugar a importantes acciones culturales cuya relevancia se hace manifiesta por su calidad, profundidad y duración. Del estudio que hace la autora se desprende una conclusión muy importante; ella indica que es necesario para el desarrollo educativo y cultural del país unir una empresa cultural con un proyecto político “y diseñar este último confiando en el valor de la lectura como el motor, como la fuerza indispensable para mover cualquier otro programa indispensable al desarrollo de nuestro país.” En su escrito, Estela Morales es capaz de transportarnos al ambiente de la época y nos hace sentir la mística cultural que el nuevo Estado y sus políticas públicas despertaron, apoyados por grupos de intelectuales fuertemente comprometidos con los problemas del país. Sin duda, se trató de protagonistas que marcaron el desarrollo educativo del país y que ayudaron a que se produjeran acontecimientos definitivos para la cultura nacional. Todo ello gracias a que se conjugaron, de acuerdo con la autora, la vocación política, la interacción de los intelectuales con el gobierno y con el pueblo y, por último, la entrega a una causa social.

En su conjunto los trabajos que componen este libro son análisis que nos ilustran sobre cómo se construye el imaginario colectivo de la sociedad, sobre sus instituciones y sobre sus instrumentos culturales imprescindibles, en este caso, las bibliotecas, los libros y la lectura.